

Reseñas

especializadas— que dibujan una vida fascinante que bien podría ser llevada al cine: terrateniente (que se desprende de sus fundos y de sus *villae* y libera a los 8000 esclavos que trabajaban en ellos), viajera a Oriente, modelo de virgen rica —«tras permanecer trece años bajo el yugo del matrimonio, dice su biógrafo Paladio, Melania renunció al mundo»—, fundadora de conventos de mujeres, y asceta.

Estas vidas extraordinarias a la búsqueda de Dios tienen su versión más maravillosa en la vida de los anacoretas, santos cuya virtud y santidad destaca aún más por su lucha titánica, y su victoria, contra los demonios (pp. 527-563) enemigos acechantes que circulaban como fantasmas en los horizontes del desierto de mil formas distintas, frecuentemente con las sinuosas formas de mujer.

En fin, este libro tiene muchos atractivos para adentrarse en su lectura aprendiendo y disfrutando.

Sabino Perea Yébenes

CORZO SÁNCHEZ, R., *Venus Marina Gaditana*, Sevilla 1999, Fundación El Monte, 89 pp. [ISBN: 84-89777-90-X].

Este libro, bellamente presentado y editado, tiene, en cada una de sus partes, un interés desigual, aunque todo él gira en torno a la justificación y/o identificación de una figura mítico-religiosa: Venus y su culto en Gades. Aquí se presentan materiales arqueológicos muy interesantes, pero también se lanzan hipótesis demasiado arriesgadas sobre su interpretación.

El capítulo inicial trata de Venus Urania (pp. 11-13) desde la perspectiva mítica. Para un correcto y completo conocimiento de esta divinidad remito al ineludible y estupendo estudio de V. Pirenne-Delforgue, *L'Aphrodite grecque. Contribution à l'étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panthéon archaïque et classique*, Athènes-Liège 1994 (que se completa con el trabajo de la misma autora, "Epithètes cultuelles et interprétation philosophique. A propos d'Aphrodite Urania et Pandémós à Athènes", *AC* 57 (1988) 142ss.). No haré más indicaciones de este tipo. Basta decir que no se dan referencias puntuales de autores antiguos, y que el apoyo bibliográfico (pp. 86-89) es sólo complementario.

La primera parte del libro (pp. 18-53) es la más interesante por el hecho de presentar bastantes materiales arqueológicos nuevos o poco conocidos, procedentes de hallazgos submarinos de la Punta de la Nao, en la costa de Cádiz. Algunos de estos objetos están en el Museo de Cádiz desde 1969, otros han sido adquiridos recientemente por la Fundación El Monte. El autor inserta las piezas en una secuencia que pretende completar o explicar otras figuras ya conocidas, como la Astarté con inscripción fenicia en su podio, de El Carambolo (p. 18) o la Dama sentada, de alabastro blanco, de Galera (p. 49). A continuación doy noticia, sacadas de este libro, de las piezas más interesantes, de las que se dan fotos, con la finalidad de que puedan ser estudiadas con mayor profundidad por otros.

- Quemaperfumes de barro cocido (p. 24). Estilo egipcizante. Presenta en las esquinas figuras humanas, y al frente siluetas de flores y de barcos de distintos tamaños.

Reseñas

- Anforillas votivas (p. 26), entre 22 y 33 cm de altura.
- Lámparas «abiertas, recipientes en forma de platillo con el borde vuelto, de unos doce o trece centímetros» (p. 27).
 - Pequeños discos de barro (17 cm de diámetro), posiblemente ruedas de carros votivos (figura en p. 29), decoradas con flores de lirio abiertas y enlazadas.
 - Figurillas de barro de oferentes (p. 31), que recuerdan poderosamente las formas y el estilo tosco y sobrio de las figuritas ex-votos de bronce de los santuarios ibéricos de Despeñaperros.
 - Cabeza de perro (p. 32). Objeto singular, muy interesante, que el autor relaciona (p. 48) con una representación de Anubis en la procesión isíaca descrita por Apuleyo.
 - Cabeza egipizante masculina, bien conocida, con barba postiza y peinado complejo (p. 33). El autor dice que es Osiris (p. 50) (!).
 - Cabeza de negro (p. 34), del que se buscan paralelos en el arte cartaginés.
 - Cabeza de Venus o Isis (pp. 38ss.), de barro cocido, ahora en la colección El Monte. Es, para el autor, la pieza clave que da coherencia y explica todo el conjunto anterior. Para R. Corzo esta imagen no sólo es inequívocamente una diosa (aunque objetivamente no hay ni un solo atributo o elemento indicativo de su divinidad) sino que se trata de Isis, y, para él, todos los objetos anteriores eran elementos utilizados en un ritual destinado a honrar a la diosa. Para desarrollar esta hipótesis *casa todos y cada uno de los objetos antes referidos con el relato de la procesión de Isis en el libro XI de las Metamorfosis de Apuleyo*. Que esta cabeza corresponda a la imagen de una diosa, es posible. Pero de ahí a pensar que sea Isis, que esté relacionada con todos los demás objetos (utilizados al parecer en una ceremonia única y todos naufragados al mismo tiempo), y que hubiera un culto establecido y consolidado en Gades a Venus Euploia o a la Isis de los Navegantes, hay un paso o muchos pasos sustanciales. Es interesante recordar que esta imagen de diosa encontrada en Cádiz tiene, a la altura de la forma incipiente del pecho, unos orificios, destinados posiblemente, como sugiere Corzo, a fijar vestidos de tela. Es posible también que se hayan perdido otras partes de la figura de la diosa, brazos o piernas articulados que irían fijados a un tronco de madera. A este fin sirve de comparación una pequeña figura articulada de diosa sentada sobre un trono encontrada en la necrópolis de Cádiz (en este libro la figura está en p. 51).

En lo que yo considero segunda parte del libro (desde la p. 55 al final) se barajan distintos elementos encaminados a una demostración imposible: mostrar como hecho lógico y coherente la continuidad de los (supuestos) rituales gaditanos en la Antigüedad a Venus Marina con los carnavales que cada año tienen lugar en Cádiz. Para ello el autor echa mano de elementos antropológicos, y artísticos, para aproximar en el tiempo esos dos fenómenos: el culto a Venus Marina (= Isis, según el autor) y los festivales de carnaval, escarbando en la simbología marina de algunos elementos elegidos arbitrariamente, por ejemplo comparando algunos carteles anunciantes de los carnavales de comienzos del siglo XX con la iconografía antigua de la diosa Cibele (p. 58), o bien comparando en cierta medida los desfiles de carrozas (llamadas por el autor *carrozas arqueológicas*) con la procesión isíaca descrita por Apuleyo. A mi juicio el error metodológico de base es, sencillamente, considerar los carnavales un ritual. En todo caso, no se pueden aportar, como argumento arqueológico de la existencia de un *navigium Veneris* en Cádiz, unos mosaicos de Djemila

Reseñas

(pp. 61-62), pues, aparte de la dislocación geográfica, los mosaicos representan una escena mitológica y no un ritual religioso.

El autor pone especial énfasis en la procacidad de las celebérrimas *puellae gaditanae* a las que se refiere el poeta Marcial. Y pasa, sin hilo de continuidad, de Heródoto a las *matronalia* romanas (p. 63) y a los prostíbulos de Cádiz. La traducción libre de los *cognomina* femeninos conocidos por la epigrafía gaditana sirve al autor (pp. 68-73) para ir perfilando un dibujo incompleto, decididamente parcial, del universo femenino gaditano en época romana, el cual, si nos atenemos a las descripciones y referencias de este libro, se reduce a un nutrido grupo de alegres chicas de las casas de lenocinio.

Las comparaciones entre antigüedad y modernidad tienen más equilibrio en las páginas dedicadas a la visión que tenían algunos intelectuales de las obras antiguas, por ejemplo Jorge Guillén o Agustín de Foxá acerca de la Venus de Itálica; o de Venus en general. Y se recuerdan varias aportaciones modernas a la iconografía (*marina* y *no marina*) de esta divinidad, partiendo del llamado Trono Ludovisi, y pasando por algunas obras del pintor (para mí genial) Jean Leon Gerôme (p. 77), del no menos genial Dalí (pp. 64 y 85), de Botticelli (pp. 10 y 78), o una escultura de Bernini (p. 79), para concluir con un llamado a la "pureza original" de la Venus de Munigua, inspirada quizás, dice el autor, en la de Itálica (p. 81) (!). Éstos son sólo apuntes o aproximaciones a lo que, en certera frase que suscribo, Ricardo Olmos llama *arqueología soñada* (recomiendo los numerosos estudios de este investigador acerca de la visión de literatos y artistas del XIX y XX de la Antigüedad Clásica).

Todas estas inconsistencias se diluyen, en cierta medida, al ver que el libro se incluye en una colección literaria y no de estudios históricos, a pesar de la bibliografía que lo adorna.

Sabino Perea Yébenes

SIMÓN PALMER, JOSÉ, *El Monacato oriental en el Pratum Spirituale de Juan Mosco*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, 500 pp. MOSCO, JUAN & NEÁPOLIS,-LEONCIODE, *Historias bizantinas de locura y santidad* (Introduc. traduc. & nn. de J. SIMÓN PALMER), Madrid, Siruela, 1999, 310 pp.

Apuntaba Cyril Mango, en el contexto de su descripción y análisis de la santidad bizantina (G. Cavallo [ed.], *El hombre bizantino*, traducción española, Madrid, Alianza, 1992, pp. 319-50; cf. p. 325), que «el lector moderno, que no cree en demonios, pero sí en la sociología, en los factores económicos y similares, no está en la mejor posición para entender» la radical desvalorización del mundo presente que se expresa a través de determinadas formas de monacato y ascetismo. J. S[imón] P[almer] ha dedicado largos años a estudiar un texto básico para iniciarse en este terreno, remoto por tantos conceptos: el *Pratum Spirituale* de Juan Mosco, quien vivió entre la segunda mitad del siglo VI y el comienzo del VII, en un período de crisis gravísima para el Imperio bizantino. Esta obra —que gozó de una fortuna muy dilatada— se inscribe en la tradición de las antiguas colecciones monásticas que reunían sentencias o apotegmas de los monjes del desierto y anécdotas edificantes sobre sus vidas. SP le consagró su Tesis doctoral, publicada en 1993,